

LA TERAPÉUTICA EN LA ANTIGÜEDAD

JESÚS MARTÍNEZ-FALERO MARTÍNEZ
Académico de Número de la Real Academia de Doctores de España

Durante muchos años el tratamiento de las enfermedades ha estado presidido por el empirismo y dominado por las características peculiares de cada pueblo en relación con sus costumbres, su geografía, sus raíces étnicas; en suma con su idiosincrasia.

Han tenido que pasar más de cuatro mil años para llegar a los tratamientos científicos que hoy se usan.

Es posible que las fórmulas más antiguas para tratar enfermedades fueran hechas por los físicos sumerios, en Nippur, ciudad de la antigua Mesopotamia, al sur de Babilonia, entre los ríos Tigris y Éufrates, en una tablilla de arcilla húmeda donde se inscribieron recetas en lengua sumeria, con escritura cuneiforme de la época. Sería esta la receta más antigua en la historia de la terapéutica. El físico sumerio elaboraba las fórmulas con minerales, leche, piel de serpiente y conchas de tortuga pulverizada y vegetales, como el mirto y el tomillo.

En medicina egipcia y en el papiro de Ebers se cuentan hasta mil recetas compuestas con ajo, cebolla, miel, higos y algunos minerales, como plomo, cobre y antimonio, con el objeto fundamental de expulsar del cuerpo la materia nociva.

En medicina china, los tratamientos se hacían, por un lado a través de remedios farmacológicos, que figuran en la farmacopea oriental, con productos extraños y hasta repugnantes, consecuencia de la superstición del pueblo: carne de lagarto, mezclada con sangre humana extraída de las decapitaciones. Por otro lado, tenía gran prevalencia la acupuntura, hoy en uso en la civilización occidental, que consiste en introducir finas agujas de oro y de plata en numerosos puntos de la superficie corporal.

La terapéutica de la antigua medicina de los incas, mayas y aztecas, se refiere a remedios muy análogos entre sí, basados en la ingestión de cocimientos de plantas de la espléndida vegetación americana, como la coca, estramonio, belladona, helechos, muy usados sobre todo en las enfermedades de la piel.

En la antigua Grecia, la terapéutica era fundamentalmente sacerdotal y taumatúrgica, salpicada de ritos y medios purificadores, como baños, masajes y ungüentos. Otro periodo de la terapéutica helénica está dominado por las ideas hipocráticas, que

se apoyan en dos principios: la fuerza de la naturaleza y la acción del médico, para evitar lo que pudiera ser perjudicial.

Podríamos citar muchas terapéuticas de la era antigua, hasta llegar a Roma, con el primer médico que allí se estableció, llamado Aclespiades, allá por el año 124 antes de Cristo.

Vamos a comentar una terapéutica un tanto sofisticada, que se empleó durante muchos años, denominada la Triaca Magna, contribución de la antigua Roma a la farmacopea universal.

Triaca es un vocablo derivado del griego, que significa bestia salvaje o venenosa. En principio la palabra Triaca se empleaba para designar el antídoto o contraveneno que se aplicaba como tratamiento de las mordeduras por animales ponzoñosos. Fue creada por Mitrídates, rey del Ponto en Asia Menor, llevado al trono el año 402 antes de Cristo, uno de los más peligrosos enemigos de Roma, hombre de extraordinarias facultades físicas y mentales que subió al trono a la edad de once años.

Se ha dicho que el rey Mitrídates tomaba la Triaca para protegerse de los venenos que le pudieran dar sus enemigos.

Por el uso distinguido que se le dio, sobre todos los remedios durante el mandato del emperador Antonio Pío, es por lo que desde entonces se le conoció con el nombre de Triaca Magna. Era una fórmula abigarrada, compleja, que sucesivamente se fue modificando. Andrómaco, médico de Nerón, allá por el año 60 después de Cristo, la empleaba para calmar los ataques de ira o de origen epiléptico que padecía el emperador, por lo que también se la conocía con el nombre de *antidotus tranquilans*.

La propiedad de protección contra los venenos que tenía la Triaca, le ocasionó una tragedia a su creador, el rey Mitrídates, ya que al final de su reinado, cuando se vio acosado por sus enemigos y trató de poner fin a su vida, no pudo emplear el cómodo medio de los venenos y tuvo que recurrir al uso de su espada.

La farmacología actual pone en manos del médico los remedios más poderosos para luchar con las enfermedades que alteran la salud del hombre. Basta recordar algunos medicamentos que hoy disponemos: antibióticos, quimioterápicos, vitaminas, hipotensores, diuréticos, tónicos cardiacos, analgésicos, antiulcerosos, hormonas, antirreumáticos y un sin fin de métodos electrofísicos, como rayos láser, ondas de choque, etc.

Pero creemos que ha sido bueno recordar que siempre, desde la más remota antigüedad, se ha luchado con afán para buscar procedimientos para el tratamiento de las enfermedades.